

DOMINGO 20 DE OCTUBRE DE 2019

TEMA — DOCTRINA DE LA EXPIACIÓN

TEXTO DE ORO: GALATAS 3: 26

“Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.”

LECTURA ALTERNADA: **Salmos 51: 1, 2, 6, 7, 10-12**

1. Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.
2. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado.
6. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.
7. Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve.
10. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.
11. No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu.
12. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente.

LECCION DE SERMON

La Biblia

1. **Mateo 3: 16, 17**

¹⁶ Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.

¹⁷ Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

2. **Mateo 5: 1, 2, 8, 16**

¹ Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos.

² Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

⁸ Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

¹⁶ Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que están los cielos.

3. **Mateo 16: 21-27**

²¹ Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

²² Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.

²³ Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

²⁴ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

²⁵ Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

²⁶ Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

²⁷ Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

4. **Mateo 23: 1-12**

¹ Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos,

2 diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos.

3 Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.

5 Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos,

6 y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,

7 y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.

8 Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.

10 Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

5. **Mateo 26: 1, 2, 17-20, 26, 27**

1 Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

2 Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.

17 El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?

18 Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos.

19 Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua.

20 Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce.

26 Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

27 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos;

6. **II Corintios 6: 1, 4-7**

1 Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

4 antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

5 en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;

6 en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,

7 en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra;

7. **Romanos 5: 1-5, 8-11**

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

2 por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;

5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Ciencia y Salud

1. 18: 3-9

Jesús de Nazaret enseñó y demostró la unidad del hombre con el Padre, y por eso le Debemos homenaje eterno. Su misión fue a la vez individual y colectiva. Él hizo bien la obra de la vida, no sólo en justicia para consigo mismo, sino por misericordia para con los mortales —para enseñarles a hacerla ellos mismos pero no para hacerla por ellos ni para eximirlos de una sola responsabilidad.

2. 19: 1-2, 6-11

Por tanto, el propósito de Cristo fue reconciliar al hombre con Dios, no a Dios con el hombre. Jesús ayudó a reconciliar al hombre con Dios dando al hombre un concepto más verdadero del Amor, el Principio divino de las enseñanzas de Jesús, y ese concepto más verdadero del Amor redime al hombre de la ley de la materia, del pecado y de la muerte, por la ley del Espíritu —la ley del Amor divino.

3. 259: 6-14

En la Ciencia divina, el hombre es la imagen verdadera de Dios. La naturaleza divina se expresó de la mejor manera en Cristo Jesús, quien reflejó más exactamente a Dios a los mortales y elevó sus vidas a un nivel más alto que el que les concedían sus pobres modelos de pensamiento — pensamientos que presentaban al hombre como caído, enfermo, pecador y mortal. La comprensión, semejante a la de Cristo, del ser científico y de la curación divina, incluye un Principio perfecto y una idea perfecta —Dios perfecto y hombre perfecto— como base del pensamiento y de la demostración.

4. 25: 13-31

Jesús enseñó el camino de la Vida por medio de la demostración, para que pudiéramos comprender cómo ese Principio divino sana enfermos, echa fuera el error y triunfa sobre la muerte. Jesús presentó el ideal de Dios mejor de lo que podría haberlo hecho cualquier hombre cuyo origen fuera menos espiritual. Por su obediencia a Dios, demostró más espiritualmente que todos los demás el Principio del ser. De ahí la fuerza de su amonestación: "Si me amáis, guardad mis mandamientos".

Aunque demostraba su dominio sobre el pecado y la enfermedad, el gran Maestro de ningún modo eximió a los demás de que por sí mismos dieran las pruebas indispensables de piedad. Trabajó para guiarles, a fin de que pudiesen demostrar ese poder como él lo demostró y comprender el Principio divino de ese poder. Una fe sin reservas en el Maestro y todo el amor emotivo que podamos dedicarle, jamás nos harán, por sí solos, sus imitadores. Tenemos que hacer lo que él hizo, de lo contrario no estamos aprovechando las grandes bendiciones que el trabajo y el sufrimiento de nuestro Maestro nos otorgaron. La divinidad del Cristo se manifestó en la humanidad de Jesús.

5. 28: 9-14

Aun cuando respetemos todo lo que es bueno en la Iglesia o fuera de ella, nuestra consagración a Cristo se basa más en la demostración que en la profesión. En conciencia, no podemos aferrarnos a creencias que ya hemos superado; y el comprender más del Principio divino del Cristo inmortal nos capacita para sanar a los enfermos y triunfar sobre el pecado.

6. 31: 12-22

Jesús enseñó a sus discípulos que el primer deber en la lista de los deberes cristianos es el de aplicar el poder curativo de la Verdad y el Amor. No atribuía ninguna importancia a las ceremonias muertas. Es el Cristo viviente, la Verdad práctica, lo que hace que Jesús sea "la resurrección y la vida" para todos los que le siguen con sus propias obras. Obedeciendo sus preciosos preceptos —siguiéndole en su demostración en la medida que la comprendamos— bebemos de su copa, participamos de su pan, somos bautizados con su pureza; y finalmente descansaremos, nos sentaremos con él, en plena comprensión del Principio divino que triunfa sobre la muerte.

7. 458: 25 (The)-8

El Científico Cristiano dirige su conducta con prudencia y es honesto y consecuente al seguir las indicaciones de la Mente divina. Tiene que probar en su manera de vivir, así como sanando y enseñando, que el camino de Cristo es el único por el cual los mortales se salvan radicalmente del pecado y la enfermedad.

El cristianismo hace que los hombres se vuelvan de modo natural de la materia al Espíritu, como la flor se vuelve de la oscuridad a la luz. El hombre se apropia entonces de aquellas cosas que "ojo no vio, ni oído oyó". Pablo y Juan tuvieron una clara percepción de que así como el hombre mortal no alcanza honores mundanos sino sacrificándose, de igual manera tiene que ganar las riquezas celestiales abandonando toda mundanalidad. Entonces ya no tendrá nada en común con los afectos, móviles y objetivos del mundano.

8. 183: 21-29

La Mente divina legítimamente le exige al hombre toda su obediencia, afecto y fuerza. No se hace reserva para lealtad menor alguna. La obediencia a la Verdad le da al hombre poder y fuerza. La sumisión al error resulta en pérdida de poder.

La Verdad echa fuera todos los males y métodos materialistas con la verdadera ley espiritual — la ley que da vista al ciego, oído al sordo, voz al mudo, pies al cojo.

9. 149: 11-16

La regla y la perfección de su operación nunca varían en la Ciencia. Si no tenéis éxito en algún caso, es porque no habéis demostrado suficientemente la vida de Cristo, la Verdad, en vuestra propia vida —porque no habéis obedecido la regla y probado el Principio de la Ciencia divina.

10. 19: 17-28

Toda angustia de arrepentimiento y sufrimiento, todo esfuerzo por reformarnos, todo pensamiento bueno y obra buena, nos ayudarán a comprender la expiación de Jesús por el pecado, y contribuirán a su eficacia; pero si el pecador continúa orando y arrepintiéndose, pecando y apenándose, participa poco de la reconciliación —de la unión con Dios— porque le falta el arrepentimiento práctico que reforma al corazón y capacita al hombre para hacer la voluntad de la sabiduría. Quienes no pueden demostrar, por lo menos en cierta medida, el Principio divino de las enseñanzas y de la práctica de nuestro Maestro, no tienen parte en Dios. Si vivimos en desobediencia a Él, no debiéramos sentir seguridad, aunque Dios sea bueno.

11. 21: 1-5, 9-14

Si la Verdad está venciendo al error en tu conducta y conversación diarias, finalmente puedes decir: "He peleado la buena batalla... he guardado la fe", porque eres un hombre mejor. Eso significa tener nuestra parte en la unión con la Verdad y el Amor.

Si el discípulo está progresando espiritualmente, está esforzándose por entrar. Se aparta constantemente del sentido material y mira hacia las cosas imperecederas del Espíritu. Si es sincero, será diligente desde el comienzo y ganará un poco cada día en la dirección correcta, hasta que al fin acabe su carrera con gozo.

LOS DEBERES DIARIOS

Por Mary Baker Eddy

Oración Diaria

Sera deber de cada miembro de la Iglesia orar diariamente: “Venga Tu reino”, Haz que el reino de la Verdad, la Vida y el Amor divinos, se establezcan en mí y quita de mí, todo pecado; y que tu palabra, fecunde los afectos de toda la humanidad y la gobierne!

Del Manual de la Iglesia, Artículo VIII, Sección 4

Una Regla para móviles y actos

Ni la animosidad, ni el mero afecto personal deben impulsar los móviles o actos de los miembros de la Iglesia Madre, En la Ciencia, solo el Amor divino gobierna al hombre y el Científico Cristiano refleja la dulce amenidad del Amor, al reprender el pecado, al expresar verdadera confraternidad, caridad y perdón, Los miembros de esta Iglesia deben velar y orar diariamente para ser liberados de todo mal, de profetizar, juzgar, condenar, aconsejar, influir, o ser influidos erróneamente.

Del Manual de la Iglesia, Artículo VIII, Sección. 1

Alerta al deber

Será deber de todo miembro de esta Iglesia defenderse a diario de toda sugestión mental agresiva, y no dejarse inducir a olvido o negligencia en cuanto a su deber para con Dios, para con su Guía y para con la humanidad. Por sus obras será juzgado, - y justificados o condenado.

Del Manual de la Iglesia, Artículo VIII, Sección 6

Prestar Atención

De *Miscelánea*, De Mary Baker Eddy, página 237

Para los Científicos Cristianos: — Vea Ciencia y Salud, página 442, renglón 30, y prestarle atención diaria a ello.

“Científicos Cristianos, sed una ley para con vosotros mismos que la malpráctica mental no puede dañaros, ni dormidos ni despiertos.”

(C&S, p. 442)